

LA NARRATIVA BÉLICA MULTIMEDIA, SUPERVIVENCIA DEL *FREE LANCE*

Alfonso Bauluz de la Iglesia
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Los corresponsales de guerra independientes españoles han encontrado en las coberturas de conflictos una vía para economizar gastos mediante el sistema de empotrados o acompañantes de las tropas sobre el terreno, donde se esfuerzan ofrecer relatos y narrativas en diferentes soportes para maximizar los ingresos, en un entorno de cambio de modelo de la sociedad industrial a la era digital, con otro efecto sobrevenido como es la irrelevancia en la línea editorial del medio.

Palabras claves:

Corresponsales, guerra, empotrados, narración, multimedia, supervivencia

Abstract

Spanish war free lance correspondents have find with the embedded system a way to minimised costs during war coverage and make all efforts to obtain as much incomes as possible with different narrative ways on multiple multimedia format in the new digital environment, far away from industrial era but with any repercussion on the editorial op.

Keywords:

War correspondents, embedded, narrative, multimedia, survive

1.-Introducción

El historiador Martín de Riquer y su hijo Borja citan en sus “Reportajes de la Historia: Relatos de testigos directos sobre hechos ocurridos en 26 siglos” a Jenofonte, en su “Anábasis”, y a Julio César, en “La Guerra de las Galias”, y aunque ambos escriban en tercera persona, son protagonistas del relato. En el primer caso,

como nos señalan, el escritor ateniense (427-355 a. C.) por su amistad con el general Próxeno se incorporó a la expedición de un Ejército griego que pasó a Asia para apoyar a Ciro el Joven y terminaría comandando aquella expedición. Sería pues tal vez el primer caso de periodismo empotrado del que conservamos sus escritos.

No sería sino hasta el siglo XIX cuando podamos citar a un reportero “a tiempo completo” y no un militar que narra sus vivencias bélicas, como era la costumbre o testigos esporádicos o espontáneos. Como antecedente moderno del periodista empotrado, esto es el corresponsal de guerra profesional que acompaña a un Ejército fuera de sus fronteras, aunque fuese enrolado pero en calidad de reportero podemos citar, según Michael S. Sweeney, profesor de Periodismo de la Universidad de Utah (Sweeney, 2006: 27) a George Wilkins Kendall y a sus colegas de la prensa de “centavo”, James L. Freaner y Christopher M. Haile, aunque tal vez fuese más acertado llamarles del picayune, pues esa era la moneda española en Nueva Orleans con la que se pagaba el ejemplar del periódico para el que informaban *The New Orleans Picayune*; su valor: medio real.

No podemos olvidar al que puede ser considerado el primer periodista empotrado de la edad moderna que fallece trabajando: Mark Kellogg, muerto en 1876 en la batalla de *Little Big Horn* (Montana) a la que acompañó al teniente coronel George Armstrong Custer.

En 1956 fue el maestro Enrique Meneses quien además de su dedicación a la docencia, la pintura y las colaboraciones con los diarios locales acudiese con sus cámaras al frente en Suez acreditado por el diario español *Informaciones* y el semanario “francés” *Schweitzer Illustrierte Zeitung*. “El nombre de guerra de Paris Match será Marianne”, recuerda en sus memorias (Meneses, 2006:200), en las que da cuenta también de la acreditación de Inter Radio de Bruselas, filial de la francesa Europe 1, vetada por los egipcios como todos los demás medios franceses.

Ya en Sierra Maestra, escribe Meneses tras describir cómo contactó en onda corta con Radio Europe Nº1 en París: “Más tarde aquella emisora se hizo célebre como Radio Rebelde y tuvo gran difusión porque Radio Caracas la rebotaba sobre la isla de Cuba en FM, pero siempre me quedó el orgullo de haberla inaugurado ¡con una transmisión en lengua francesa!”. Nuestro protagonista, además de hacer sus reportajes fotográficos, aún tuvo tiempo de vender por 50.000 dólares a Rubí Hart

Philips las filmaciones que había hecho con la cámara Bell&Howell que le había prestado José Guerra Alemán.

Enrique, genio y figura, pionero como siempre; un genuino adelantado. Tal vez sea la generalización de la narración multimedia la que acontece ahora y las facilidades tecnológicas acrecentadas con la necesidad económica han hecho el resto.

1.1.- Una definición de empotrado

A partir de la experiencia y la literatura existente, tanto histórica como reciente, podemos definir como periodistas empotrados a aquellos que suscriben unas normas, en la mayoría de las ocasiones conocidas y accesibles, para acompañar a las tropas de un Ejército, y que en el siglo XXI ponen en práctica estadounidenses y británicos en Irak y Afganistán, modelo que adoptan la OTAN y numerosos países con la finalidad de modelar el mensaje y la narrativa de la cobertura.

El manual del Mando de Operaciones Aliadas de la OTAN, de octubre de 2014, es muy completo en lo que se refiere a los procedimientos y normas que deben seguir los militares de la Alianza Atlántica para acreditar a los periodistas empotrados.²⁷

2.- Metodología

Al analizar el fenómeno de los empotrados en las guerras estadounidenses del siglo XXI, la mayor parte de las fuentes bibliográficas están en inglés, por ser estadounidenses los actores con mayor protagonismo.

El intenso seguimiento de la invasión de Irak y los prolegómenos políticos suscitaron un gran interés de la opinión pública española e inicialmente el de dos investigadoras que elaboraron sendas tesis doctorales sobre los corresponsales de guerra como protagonistas: María Carolina Nogueira Nomura con “La protección de los periodistas en los conflictos armados a la luz de los Convenios de Ginebra” (2006), centrado en el aspecto jurídico, abrió el camino al que se sumó Leire Iturregui Mardaras, con su tesis “Origen y evolución de la relación entre periodistas y militares en operaciones. El sistema de empotrados Irak 2003” (2011). Para la

²⁷NATO Public Affairs Handbook, octubre 2014 NATO Public Affairs Handbook, octubre 2014
https://www.google.com/?gfe_rd=cr&ei=SNQCVLzSE8XQ8gfJ3YHYAw#q=NATO+ALLIED+COMMAND+PUBLIC+AFFAIRS++2014+OCTOBER

mejor comprensión de la seguridad jurídica del corresponsal de guerra es imprescindible el trabajo del desaparecido general de la Guardia Civil Gonzalo Jar Couselo en “La protección de los periodistas en caso de conflicto armado” (2007). La cobertura de Irak, eso sí, zanjó en el ámbito jurídico estadounidense el derecho de los periodistas a cubrir el frente de batalla mediante el reconocimiento formal por el Pentágono de ese derecho de la prensa a presenciar las operaciones bélicas. Y también sin discriminación de las corresponsales.

Por último es interesante reseñar entre las investigaciones académicas, el trabajo de Ana-Klara Hering, capitán en la reserva del Cuerpo de Marines de Estados Unidos, que aporta una originalísima contribución al centrar su investigación de 2006 en los jóvenes oficiales a quienes tocó, sin gran preparación previa, lidiar con esos corresponsales empotrados, -y quien logró apoyada en un notable rigor, sustraerse a la propia experiencia-, pues ella era uno de esos tenientes, y con el método cualitativo de las entrevistas en profundidad seleccionadas mediante la combinación del mecanismo de la “bola de nieve” y la determinación de criterios de una población acotada logra un resultado encomiable.

La accesibilidad, por recientes y digitales, de numerosos documentos, junto al fondo bibliográfico propio y la consulta de archivos oficiales, bancos de datos y bibliotecas virtuales especializadas anglosajonas han facilitado la labor de búsqueda, pero la investigación académica en España no ha producido aún un volumen que desaconseje continuar con esta línea de estudio.

Para hacer nuestra propuesta de investigación contamos con una enorme contribución previa de la literatura cuantitativa en torno a la producción informativa y los periodistas empotrados en Irak, con algunos trabajos realizados por instituciones como el Institute for Defense Analyses (IDA) o RAND Corporation. Nuestro enfoque metodológico discurre sobre las conclusiones y análisis hechos públicos por los militares estadounidenses y los académicos sobre el programa del Departamento de Defensa para incorporar periodistas con las unidades durante la invasión de Irak, llamada *Operation Iraqi Freedom* {OIF} (Operación Libertad para Irak) y conocido como *Embedded media program* (Programa de medios empotrados) y la subsiguiente utilización de este mecanismo en la guerra de Afganistán, ya perfeccionado.

Como paso previo para encontrar formulaciones, patrones de conducta, situaciones ya experimentadas, usos y costumbres, técnicas, tácticas, estrategias, etc. hemos

consultado una selección de la voluminosa producción editorial de periodistas, profesores y militares que abarcan desde la guerra hispano americana –aquella en la que por vez primera un elevado número de periodistas acompañan a las tropas estadounidenses en una incursión exterior- hasta la actualidad, con una justificada atención a la guerra de Vietnam.

En el campo militar tres constituyen los enfoques principales, según ambas instituciones;

A.- La preocupación por preservar la seguridad de sus operaciones y cómo la presencia de periodistas acreditados influye o puede influir.

B.- La propia convivencia y su repercusión en la información, incluidas las disyuntivas de tipo logístico y de seguridad para los propios informadores.

C.- La aparente unanimidad que los diferentes estudios y autores consultados atribuyen al programa: un completo éxito de relaciones públicas para los militares. Según el informe *Assessment of the DoD Embedded Media Program* (Evaluación del Programa de medios empotrados del Departamento de Defensa), coordinado por Richard K. Wright, un total de 129 empotrados, el 19 por ciento, contestaron un cuestionario, que reveló que los periodistas acogidos al programa tenían gran experiencia profesional, el 74 por ciento habían cubierto previamente asuntos militares y el 68 por ciento tenían experiencia anterior como corresponsales de guerra.

Sólo el 19 por ciento había hecho el servicio militar. Aspecto este que en el caso de los periodistas estadounidenses difiere notablemente de la era de Vietnam y anteriores épocas en las que sus Fuerzas Armadas estaban compuestas por reclutas de leva y no sólo profesionales, como actualmente, lo que significa para algunos autores una destacada desconexión y desconocimiento de los estadounidenses de hoy del estamento castrense, también de muchos de los periodistas que acompañaron a sus tropas.

No son pocos los que señalan que el modelo de Ejército profesional supone –en España también- igualmente un enorme desentendimiento de la sociedad a la que sirven, que no es verdaderamente consciente del esfuerzo y sus sacrificios: con todas las implicaciones derivadas, tanto en el plano familiar, emocional como informativo.

El muestreo del IDA sobre el análisis del trabajo realizado por los empotrados con 219 artículos publicados entre noviembre de 2002 y marzo de 2004 en distintas

publicaciones, el 78 por ciento diarios y revistas con reporteros empotrados, y de los 186 periodistas que escribieron dichos comentarios 47, o sea el 25 por ciento, estaban escritos o contenían las apreciaciones de los propios empotrados y ofrecían, entre sus resultados, que el 39 por ciento consideraban positivo el sistema, el 50,2 por ciento eran neutrales y el 10 por ciento negativos. (Wright, 2003: B-3-B12)

La mayoría abordaba como principales cuestiones el efecto de las últimas innovaciones en las telecomunicaciones, la capacidad de los periodistas empotrados para mantener la “objetividad”, y si podrían ofrecer una panorámica completa de la guerra.

Estos datos, de confirmarse en todos sus extremos, supondrían como punto de partida que los periodistas y sus medios, con carácter general y al menos en EEUU, no manifestaron hostilidad o desacuerdo con esta fórmula. Conviene recordar que tras la primera Guerra del Golfo los periodistas y los medios denunciaron la ineficacia del pool, sometido a censura militar.

Con estos datos y antecedentes hicimos una elección de la muestra de los periodistas españoles que trabajaron empotrados con estadounidenses y sus aliados desde la invasión de Irak en 2003 a la guerra de Afganistán que concluye con el inicio de la Primavera Árabe.

Finalmente se pudo contar con las respuesta de un total de 15 de los 19 profesionales a quienes fue enviado el cuestionario en el primer semestre de 2011, época informativamente agitada con la llamada “Primavera árabe” o el tsunami y posterior catástrofe nuclear de Japón.

Esta parte de la investigación es significativa, en tanto en cuanto atiende al 78,9 por ciento del universo sino existente, al menos controlado por su repercusión mediática, la labor realizada y considerada entre los colegas de la profesión en España.

La ventaja del universo del muestreo elegido que tiene en el campo académico español es que permitió una aproximación al manejo de la prensa por el Pentágono interpretada a la luz de criterios profesionales propiamente españoles y con protagonistas españoles.

Con las cuestiones planteadas hemos organizado una base de datos de la cual extraer información relevante estadísticamente y que también brinda la oportunidad del análisis mediante la configuración de subgrupos y las comparativas.

La mayor dificultad ha resultado ser la inexistencia de un modelo básico a tenor de las tradicionales diferenciaciones por el tipo de cometido periodístico y los formatos clásicos. Es una subdivisión a nuestro juicio inválida hoy por los cambios que las tecnologías han imprimido al presente y futuro del periodismo.

A nuestro juicio, seguir la división tradicional, hubiera supuesto renunciar a un aspecto fundamental cual es la proyección futura, aunque si se ha respetado parcialmente a la hora de clasificar respuestas y codificar algunos aspectos, no parece una división válida para el enfoque en profundidad que queríamos imprimir pues hoy en día son numerosos los periodistas que trabajan en diferentes soportes y de tal mezcla es difícil una categoría homogénea a la manera tradicional, aunque coexistan.

La relación profesional con los medios y la especialización es cada vez más relevante y hoy es un campo trabajado casi en exclusiva en España por los periodistas independientes o *free lance*.

Cada vez son menos los medios nacionales que envían a sus profesionales de plantilla y menos aún cuando las coberturas se eternizan como en Irak o Afganistán.

2.1.- Un trabajo de campo cuantitativo en el primer semestre de 2011

Las cuestiones planteadas con carácter general fueron decididas sobre dos patrones; la encuesta del Cuerpo de los Marines de Estados Unidos a los periodistas que cubrieron *embedded* la invasión de 2003 y las que se fueron desprendiendo de la revisión crítica de la literatura disponible.

Con este marco propio, las preguntas fueron expuestas en dos bloques, del que el primero trata de consignar datos personales, biográficos, profesionales y que den un retrato del corresponsal y el segundo con cuestiones de fondo más referidas a la experiencia particular y la problemática de estas coberturas asociadas a la experiencia histórica, los hitos y cuestiones recurrentes, incluidas también las innovaciones.

2.2.- Una aproximación cuantitativa viable: el universo de los empotrados españoles con las tropas estadounidenses y sus aliados en Irak y Afganistán:

El universo diseñado quedó finalmente constituido por 19 sujetos como un cuerpo completo de la muestra que localizamos: Contestan el cuestionario 15 profesionales: el 78,9% del universo existente o controlado.

Atendieron la petición:

Mercedes Gallego (El Correo), Mónica Bernabé (El Mundo), Antonio Pampliega (Público), Álvaro Ybarra Zavala (Time/Newsweek), Sergio Caro (ADN), Ricardo García Vilanova (The Wall Street Journal), Raúl Gallego (AP), Unai Aranzadi (Independent Docs TV), Hernán Zin (20 Minutos), Mikel Ayestarán (ABC/EiTB), Evaristo Canete (TVE), Miguel Ángel de la Fuente (TVE), José Antonio Guardiola (TVE), Ángel Orte (TVE), Jon Sistiaga (Cuatro).

No cumplimentaron el formulario Ramón Lobo (El País), David Beriaín (ADN) ni Emilio Morenatti (AP) y Antonio Parreño (TVE).

2.3.- Una ampliación temporal con reducción de la muestra seleccionada para garantizar resultados estadísticamente válidos y relevantes (2003/2011)

A modo de resumen podemos subrayar la tipología de medios y características de los profesionales:

-Acreditados por catorce medios, cuatro de ellos internacionales:

Cuatro diarios de información general españoles (El Correo, El Mundo, Público y ABC) Un diario financiero internacional (The Wall Street Journal)

Una agencia internacional de noticias (ASSOCIATED PRESS)

Dos cadenas nacionales de TV (TVE y Cuatro) Una cadena autonómica (Euskal Irrati Telebista-EiTB)

Dos revistas internacionales (Time/Newsweek)

Dos diarios online (20 Minutos y ADN), ambos con su versión impresa gratuita.

Una productora independiente (Independent Docs TV)

Las funciones periodísticas vienen determinadas por el tipo de relación profesional y el empleo de las nuevas tecnologías con nuevos formatos por las cabeceras tradicionales. Fundamentalmente los *free lance* realizan el mayor número de cometidos con herramientas y formatos diversos, que abarcan desde el texto a la fotografía y el vídeo. Aparece la figura del videoperiodista, habitualmente más

parecido al documentalista, pero con otra forma de trabajar sus proyectos, aunque algunos si coinciden en el plazo largo, no tanto en la realización.

En atención a la acreditación obtenida hemos elegido para agrupar las categorías cuatro tipologías básicas:

La televisión en el entendido tradicional, aunque Jon Sistiaga no trabajase acompañado de camarógrafo y ejecutó las dos tareas.

Los fotógrafos en su acepción más tradicional, aunque Sergio Caro también empleó la videocámara.

Los redactores de prensa, por cabecera, aunque con el nuevo espacio digital y al no ser ninguno de plantilla dos de los tres han combinado los diversos formatos: texto, foto y video en dos casos, y en el caso de Mercedes Gallego colaboraba con Tele 5. En el cuarto grupo hemos incluido lo que vendríamos en denominar “periodistas multimedia” o integrados digitalmente pues el planteamiento común es combinar las nuevas herramientas para obtener diversas expresiones periodísticas, aunque tal circunstancia aparece en los otros tres grupos.

Esta tipología es un tanto simplificada pero nos permitirá hacer comparaciones en las respuestas por subgrupos para entender mejor tanto sus planteamientos y requerimientos informativos como las respuestas que ofrecen.

NOMBRE	ACREDITADO POR	COMETIDO	RELACION	SERVICIO MILITAR	CURSO PROTECCIÓN	UTIL	SEGURO	EQUIPO
MERCEDES GALLEGO	EL CORREO	REDACTOR	COLABORADOR FIJO	NO	SI	NO	SI	SI
MONICA BERNABÉ	EL MUNDO	RED/FOTO/CAMARA	FREE LANCE	NO	NO		SI	SI
ANTONIO PAMPLIEGA	PUBLICO	RED/FOTO/CAMARA	FREE LANCE	NO	NO		NO	NO
ALVARO YBARRA ZAVALA	NEWSWEEK/TIME	FOTOGRAFO	FREE LANCE CON ENCARGO	NO	NO		NO	SI
SERGIO CARO	ADN	FOTOGRAFO/CAMARA	FREE LANCE CON ENCARGO	NO	SI	SI	SI	SI
RICARDO GARCÍA VILANOVA	WALL STREET JOURNAL	FOTOGRAFO	FREE LANCE	NO	NO		NO	NO
RAÚL GALLEGO	AP	VIDEOPERIODISTA	PLANTILLA	NO	SI	SI	SI	SI
UNAI ARANZADI	INDEPENDENT DOCS	VIDEOPERIODISTA	AUTOEMPLEADO	NO	SI	NO	NO	SI
HERNAN ZIN	20 MINUTOS	VIDEOPERIODISTA/RED	FREE LANCE	NO	SI	SI	NO	NO
MIKEL AYESTARÁN	ABC	RED/FOTO/CAMARA	FREE LANCE	NO	SI	SI	SI	SI
EVARISTO CANETE	TVE	CAMAROGRAFO	PLANTILLA	SI	NO	SI	SI	SI
MIGUEL ANGEL DE LA FUENTE	TVE	CAMAROGRAFO	PLANTILLA	SI	SI	SI	SI	SI
JOSE ANTONIO GUARDIOLA	TVE	REDACTOR	PLANTILLA	SI	NO		SI	NO
ÁNGEL ORTE	TVE	REDACTOR	PLANTILLA	SI	NO		SI	SI
JON SISTIAGA	CUATRO	REDACTOR/CAMARA	PLANTILLA	NO	SI	SI	SI	SI

Tabla 1

En la tipología de relación contractual o la manera de trabajar aparecen:

Seis empleados de plantilla, cinco de ellos de televisión (TVE y Cuatro) y uno de la agencia Associated Press. Cinco *free lance* y otros dos independientes que aclaran que trabajaron con encargo: Sergio Caro y Álvaro Ybarra, ambos fotógrafos. Entre los cinco primeros *free lance* figuran dos redactores que han ejercido su cometido como corresponsales para diarios españoles con base en Kabul y otros dos en lo que hemos denominado periodistas multimedia digitalmente integrados Hernán Zin y Mikel Ayestarán. El quinto, el fotógrafo independiente Ricardo García Vilanova ha trabajado con acuerdo con The Wall Street Journal, pero también realizando proyectos personales a largo plazo en Afganistán y otros destinos donde también ha facturado gracias al trabajo de camarógrafo.

Surgen dos modalidades también peculiares como son el colaborador fijo con contrato como es el caso de la corresponsal en Nueva York de El Correo Mercedes Gallego y Unai Aranzadi, autoempleado con su productora de documentales para canales televisivos.

Uno de los principales aspectos en la cobertura de los conflictos, incluida la modalidad de los empotrados, es la seguridad, tanto en el aspecto formativo como en la cobertura por posibles riesgos.

El 66,6% consigna haber realizado curso en ambiente hostil con empresas de seguridad, en algunos casos con ayuda de la Fundación Rory Peck, o impartidos por el Ejército español. El 73 por ciento declara haber emprendido su misión con el equipo de seguridad (chaleco, casco

homologado, etc.) y las herramientas de comunicación necesarias, básicamente teléfono por satélite.

Respecto a la cobertura de seguros, el 66,6% trabajó con una póliza y son los *free lance* y el autoempleado quienes carecen de ella. Son de plantilla quienes aclaran que la exigen para realizar ese cometido.

El 53,3 por ciento considera ventajoso el medio al que representan o la modalidad en la que trabajan. El 33,3% estima que el medio al que representan o la modalidad de trabajo tiene un resultado neutro y el 13,3% reseña inconvenientes por esos motivos.

A la cuestión de las repercusiones del medio o el ser o no nacional del país cuyas tropas se acompañan, básicamente naciones anglosajonas en Irak y Afganistán, el 40% encuentra inconveniente la nacionalidad propia o del medio, el 20 por ciento ve ventajas y el 26,6% considera que los efectos son neutros. Aunque en un caso se reseña que los efectos son positivos y negativos.

Tan sólo el 13,3 por ciento declaró que el resultado informativo de su trabajo no había cubierto sus necesidades o las del medio, respuesta clarificadora para la pretensión de este trabajo, por el abrumador porcentaje, el 86,6%, que declara sentirse, él o su medio, satisfecho con el rendimiento informativo. Aparentemente no debiera ser una modalidad de cobertura desechable por los profesionales y sus medios. Preguntados por las repercusiones de las *ground rules*, el grupo más numeroso, con un 40%, entiende que tienen un efecto neutro, el 26% positivo y el 20% negativo. Si bien un 13,3% no contesta esta pregunta. Son clara mayoría los que declaran no haberse visto perjudicados por estas normas.

Es esta otra respuesta, al menos con este universo de encuestados, que resulta reveladora: un 66,6% considera que no les ha sido impedido hacer su trabajo por las restricciones de esas normas.

NOMBRE	EDAD	EXPERIENCIA	CONFLICTOS	EMPOTRADO	TIEMPO EMPOTRADO	TIEMPO PARA ACREDITARSE	PUNTUACION PAO'S	PUNTUACION UNIDAD	ACCESO A INFORMACION	RESULTADO INFORMATIVO
MERCEDES GALLEGO	41	21	4	1	35	60	3	4	5	7
MÓNICA BERNABÉ	39	16	1	8	117	30	6	7,5	8	9
JON SISTIAGA	44	18	7	1	10	30	6	6	8	8,5
ANGEL ORTE	58	37	1	1	40	30	6,5	8,5	3,5	7,5
JOSÉ ANTONIO GUARDIOLA	48	26	5	3	25	7	7	8	6	7
EVARISTO CANETE	63	38	15	1	7	7	5	5	3	4
MIGUEL ANGEL DE LA FUENTE	50	26	10	2	34	30	8	8	8	8
SERGIO CARO	34	8	5	10	30	60	7,5	9	8	8
HERNAN ZIN	40	18	8	6	35	30	7	10	8	10
RAÚL GALLEGO	35	11	12	4	30	30	6	7	8	8
UNAI ARANZADI	36	16	18	4	45	30	10	8	8	8,5
RICARDO GARCÍA VILANOVA	40	15	5	5	70	30	9	8	8	10
MIKEL AYESTARAN	36	12	5	4	56	30	8	10	7	
ANTONIO PAMPLIEGA	29	3	4	4	42	45	8	8	6	8
ALVARO YBARRA	32	13	7	2	250	10		9	9	8
PROMEDIO	41,6	18,6	7,1	3,7	52,9	30,6	6,9	7,7	6,9	7,9

Tabla 2
Resumen datos personales, puntuaciones de interlocutores y de satisfacción del trabajo empotrados

NOMBRE	MEDIO VENTAJAS	NACIONALIDAD VENTAJAS	SATISFIZO	GROUND RULES	CENSURA	AUTOCENSURA	PENSASTE DEJARLO	APECTO PERCEPCION
MERCEDES GALLEGO	INCONVENIENTES	INCONVENIENTES	SI	NEUTRO	NO	NO	NO	SI
MONICA BERNABE	NEUTRO	AMBOS	SI	POSITIVO	NO	NO	NO	SI
ANTONIO PAMPLIEGA	VENTAJAS (BARATO)	INCONVENIENTES	SI	NEUTRO	NO	NO	SI	SI
ALVARO YBARRA ZAVALA	VENTAJAS (GRINGO)	VENTAJAS	SI	POSITIVO	NO	NO	NO	
SERGIO CARO	VENTAJAS (BARATO)		SI		SI	NO	SI	SI
RICARDO GARCIA VILANOVA	VENTAJAS (GRINGO)	NEUTRO	SI	NEUTRO	NO	NO	NO	SI
RAÚL GALLEGO	VENTAJAS (GRINGO)	INCONVENIENTES	SI	NEUTRO	NO	NO	SI	SI
UNAI ARANZADI	NEUTRO	NEUTRO	SI	NEUTRO	NO	NO	SI	NO
HERNAN ZIN	INCONVENIENTES	NEUTRO	SI	NEUTRO	NO	NO	NO	SI
MIKEL AYESTARAN	NEUTRO	NEUTRO	SI	POSITIVO	SI	SI	NO	SI
EVARISTO CANETE	VENTAJAS	INCONVENIENTES	NO		SI	NO	NO	NO
MIGUEL ANGEL DE LA FUENTE	VENTAJAS	VENTAJAS	SI	POSITIVO		NO	SI	SI
JOSE ANTONIO GUARDIOLA	VENTAJAS	VENTAJAS	NO	NEGATIVAMENTE	NO	NO	NO	SI
ANGEL ORTE	NEUTRO	INCONVENIENTES	SI	NEGATIVAMENTE	NO	NO	SI	SI
JON SISTIAGA	NEUTRO	INCONVENIENTES	SI	NEGATIVAMENTE	SI	NO	NO	NO

Tabla 3
Resumen con las consideraciones sobre las normas

A la pregunta de si han sufrido o presenciado actos de censura, el 66,6 por ciento dice que no, y un 26,6% por ciento que sí mientras uno de los encuestados no respondió.

Respecto a la otra modalidad de censura, la llamada autocensura, el porcentaje es aún más alto, ya que el 93,3 por ciento afirma no haberla practicado y sólo hay una respuesta afirmativa.

A la interrogante en torno a la posibilidad de abandonar la cobertura son mayoría –60%– los que dicen que no y el 40% que dice sí, algunos aclaran que para ir a otra unidad de más interés informativo.

Otra de las cuestiones consideradas claves para el objetivo de este trabajo y que aparece nítidamente contestada es si estarían dispuestos a repetir la experiencia, cuestión que obtiene un alto porcentaje de respuestas afirmativas con el 86,6% frente al 6,6% negativas.

Puede colegirse que los periodistas encuestados entienden que es útil e interesante para su trabajo.

2.4.- Análisis de las tablas y gráficos

La regularidad en la cobertura de ambas guerras como empotrado ofrece ya una primera aproximación sobre quienes son los que más repiten la experiencia y los que recurren menos a esta modalidad de trabajo

Los *free lance* Caro, Bernabé y Zabala son lo que destacan por el número de veces, seguidos por García Vilanova, Pampliega y Raúl Gallego, este último *staff*.

Dos explicaciones aclaran estas cifras, la primera es que entre los seis citados, la mitad trabajan con medios estadounidenses: Time, The Wall Street Journal y AP. Tanto Bernabé como Pampliega son quienes ejercen más tiempo como corresponsales permanentes, aunque Bernabé sobresale como la española que más ha trabajado en Afganistán. Por el contrario quienes menos han repetido son personal de plantilla de dos cadenas de televisión: De la Fuente, Canete, camarógrafos de TVE, Orte, también de la española y por último Sistiaga de Cuatro.

El tiempo que un corresponsal pasa empotrado también ofrece claves al comparar el trabajo de los periodistas de plantilla y los independientes. Para empezar el valor que los medios atribuyen a la productividad de sus reporteros.

Resultaría impensable para un medio español destinar 250 días a un fotógrafo para una cobertura como Irak o Afganistán y sólo medios como AP, The New York Times o las cadenas norteamericanas pueden desplegar tantos efectivos propios durante tanto tiempo y, aún así, en guerras tan prolongadas terminan encargando coberturas específicas a los *free lance*.

Ibarra encabeza esta estadística seguido por Bernabé, cuya suma de *empotramientos* alcanza los 117 días con ocho ocasiones, los dos independientes al igual que Ayestarán, Mercedes Gallego, Pampliega y Aranzadi.

La siguiente tabla muestra el valor informativo -por el acceso que proporciona- que cada encuestado atribuye a este tipo de coberturas, y con la premisa de que sólo dos de los encuestados -Evaristo Canete y José Antonio Guardiola- ambos hijos de TVE y, en su caso, con clara referencia a la estancia empotrados junto a las tropas británicas durante la invasión angloestadounidense de Irak en 2003, contestaron que no les satisfizo la cobertura, a diferencia del resto del elenco.

Nuevamente observamos que quienes mayor valor otorgan al acceso informativo que significa contar con esta acreditación para cumplir un cometido informativo son Ibarra, trabajando para semanarios estadounidenses, Bernabé, corresponsal acreditada en un país en guerra desde hace treinta años y Caro. Dos fotógrafos -uno con enfoque profesional plenamente ortodoxo y el otro combinando foto y vídeo para poder rentabilizar su trabajo- mientras Bernabé además del texto y la foto añade a su narración los vídeos que tan buena aceptación tienen en la edición web del diario.

Entre quienes ofrecen su puntuación -algunos no la dieron en este apartado- quienes menor acceso informativo refieren son Canete, Guardiola y Ángel Orte. Podríamos subrayar la dicotomía que aquí sobresalta entre veteranos y hijos con jóvenes e independientes. Por supuesto que todos ellos ya experimentados.

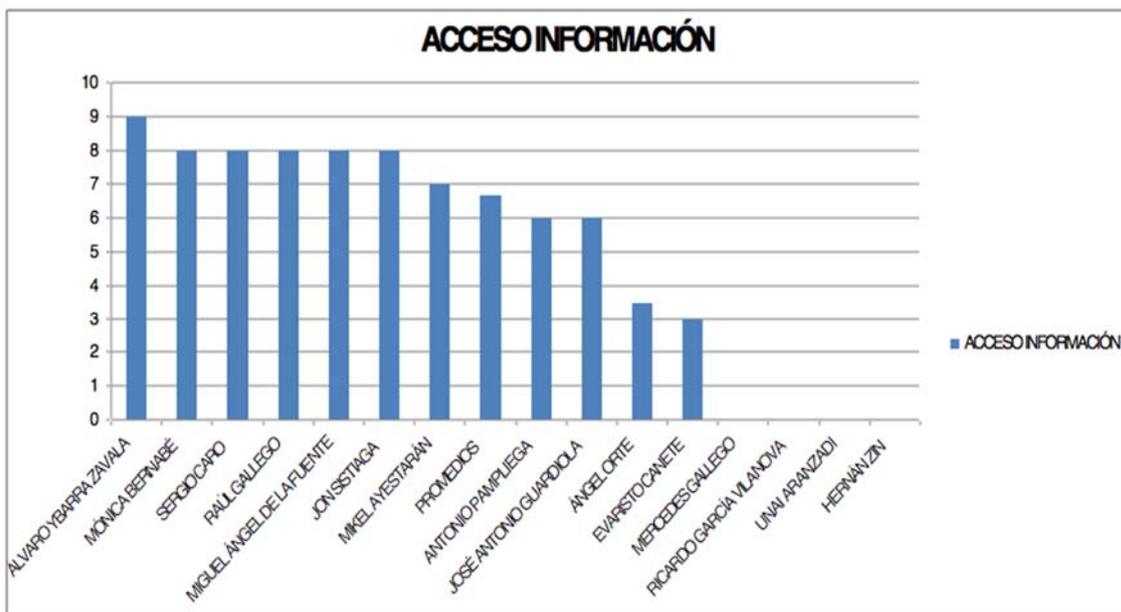


Figura I

Al agrupar por cometidos como prensa en el caso de Gallego, Bernabé y Pampliega para ver si esta formulación arroja nuevos datos o interpretaciones –hemos advertido que obviamente según qué circunstancias o facilidades ofrecidas cada función informativa ve satisfecha sus objetivos- vemos que los tres redactores de diario a quienes hemos definido así por su aproximación inicial al cometido, aunque luego los tres amplían las tareas y cometidos para rentabilizarlo –cada uno con sus particularidades derivadas de su relación con los medios, momento informativo, etc- los tres –*free lance*- puntúan relativamente alto y el promedio alcanza 8, habría que saber si es viable obtener una puntuación similar en otro contexto o cobertura para contrastar el significado real, pero 8 sobre 10 no deja de ser muy elevado.

Siempre se subraya que las fotografías son lo que más preocupan a los políticos y mandos militares de las coberturas de los conflictos armados, pero curiosamente los tres fotógrafos encuestados otorgan sendos 8 y un 10 al resultado informativo de su trabajo. También los tres son independientes: Ybarra, Caro y García Vilanova.

Al analizar las respuestas de quienes hemos agrupado como Multimedia, por considerar que su concepción inicial de la cobertura, desde el primer instante asimila que es digital y multimedia, esto es con diferentes expresiones narrativas de formatos y con ciertos elementos parecidos con el enfoque del documental tradicional, los tres encuestados de los cuatro que otorgan puntuaciones aún más elevadas: 8, (Gallego) 8,5 (Aranzadi) e incluso 10 en el caso de Zin.

En el caso de los encuestados que trabajan para Televisión en su formato más tradicional, todos ellos de plantilla y con mucha veteranía, las puntuaciones oscilan claramente entre quienes como De la Fuente, en la fase de la invasión, otorgan un 8 e incluso más Sistiaga, quien lo valora con un 8,5 el resultado informativo, lo cual no tiene que significar que su trabajo consista en elogiar a los militares norteamericanos, como él mismo aclara. Salvo Ayestarán que explicitó que el resultado informativo es tú audiencia quien lo decide, aquí puede verse el diagrama completo.

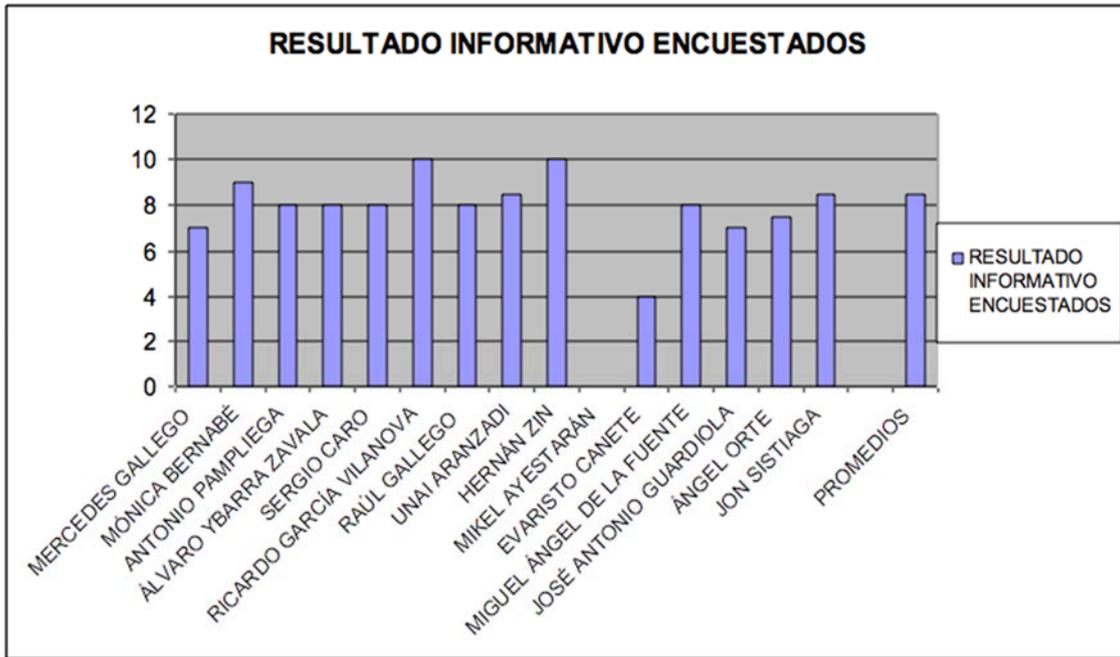


Figura II

También hemos querido observar las gráficas correlativas del resultado informativo y el número de veces que se ha desempeñado el cometido en función de la relación profesional con los medios y, además de la edad y experiencia con el número de conflictos cubiertos, lógica, la mayor diferencia significativa es que con un promedio conjunto de 7,9 de puntuación global en este aspecto, son los que trabajan como *free lance* quienes consideran más productivo este cometido con un promedio de 8,5 frente a los 7,1 puntos del promedio de quienes trabajan por cuenta ajena. Cabe, por supuesto, discernir entre el resultado informativo y la repercusión/consideración profesional que cada uno atribuye, pero en el supuesto de los periodistas que costean sus gastos de manera directa es difícil separar la utilidad informativa y un rendimiento razonable económicamente del material producido

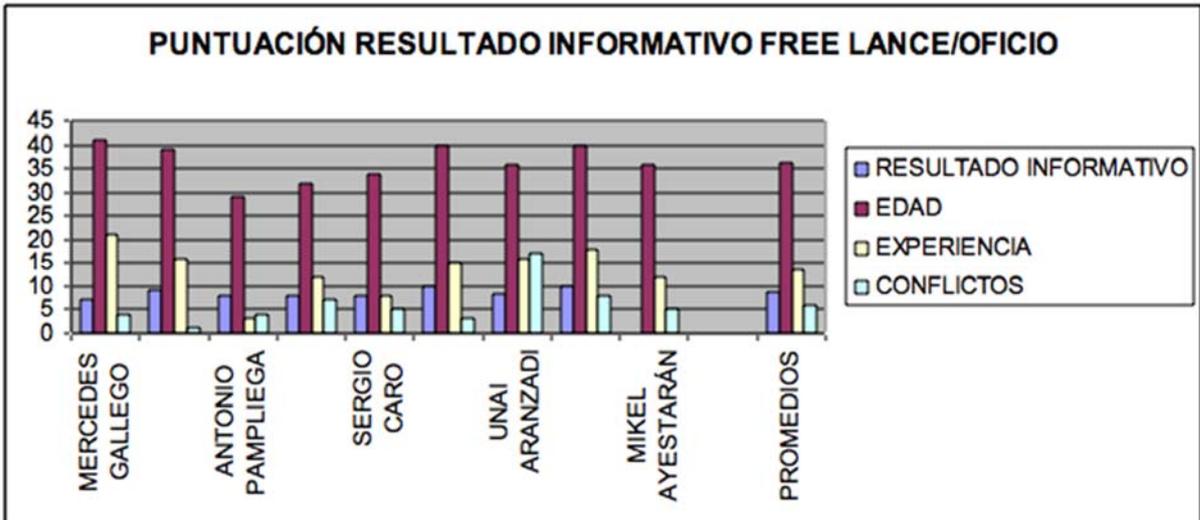


Figura III

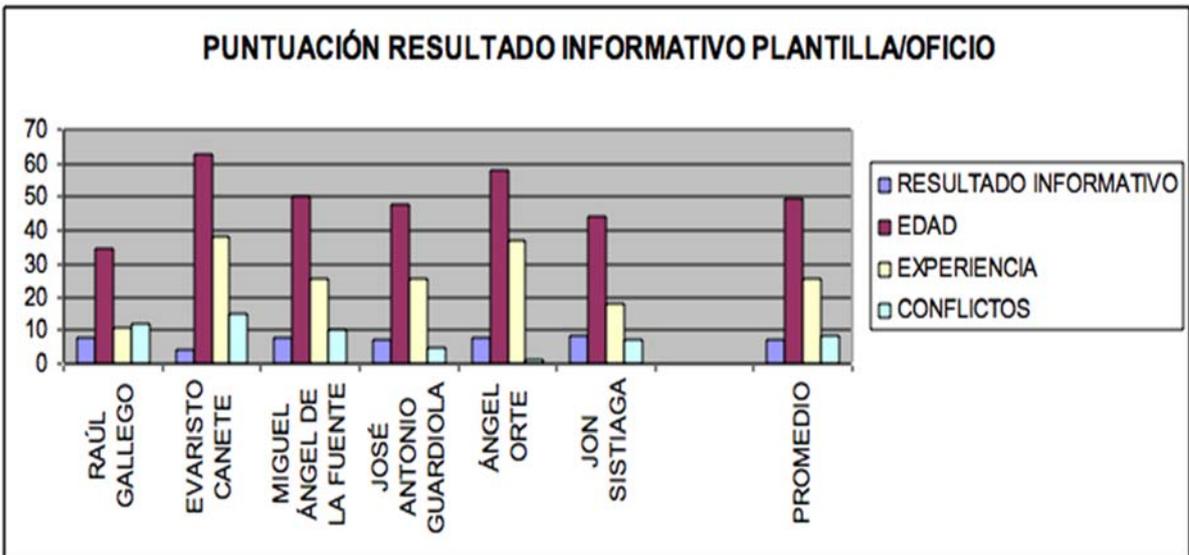


Figura IV

A título meramente comparativo ofrecemos las gráficas por los cometidos que hemos diferenciado por la narrativa y formatos elegidos:

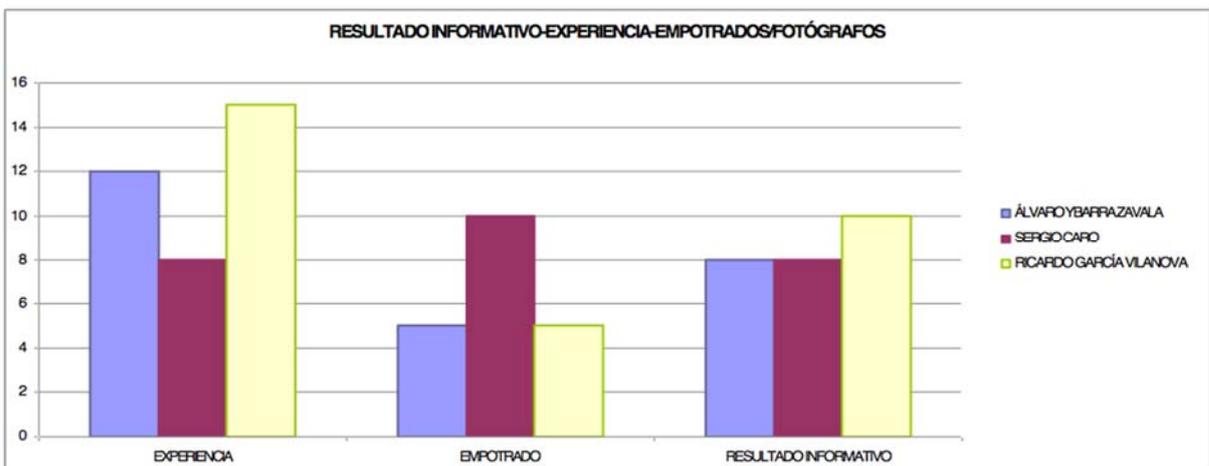


Figura V

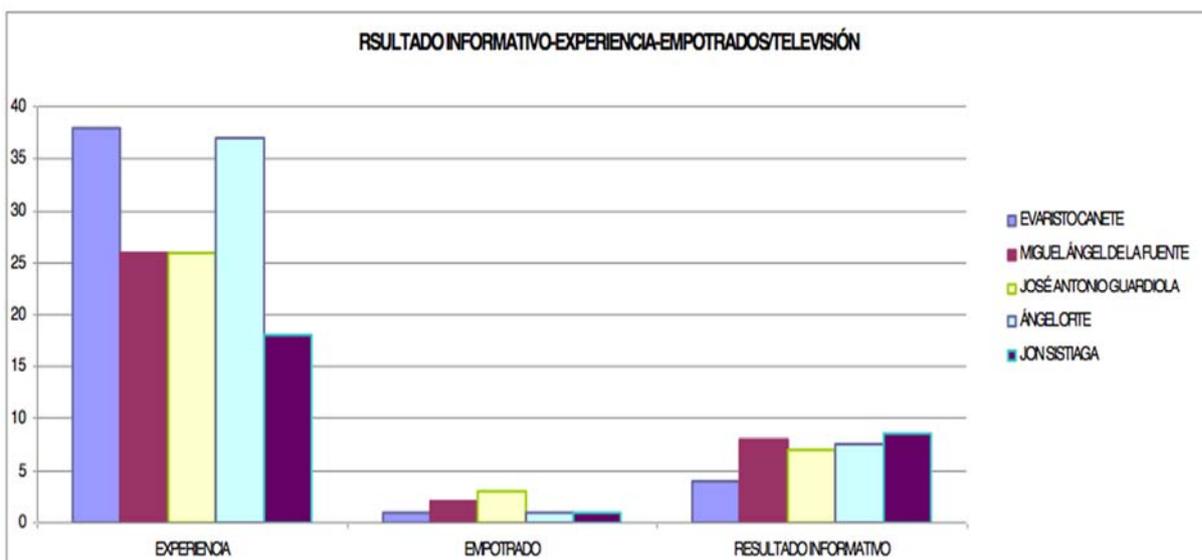


Figura VI

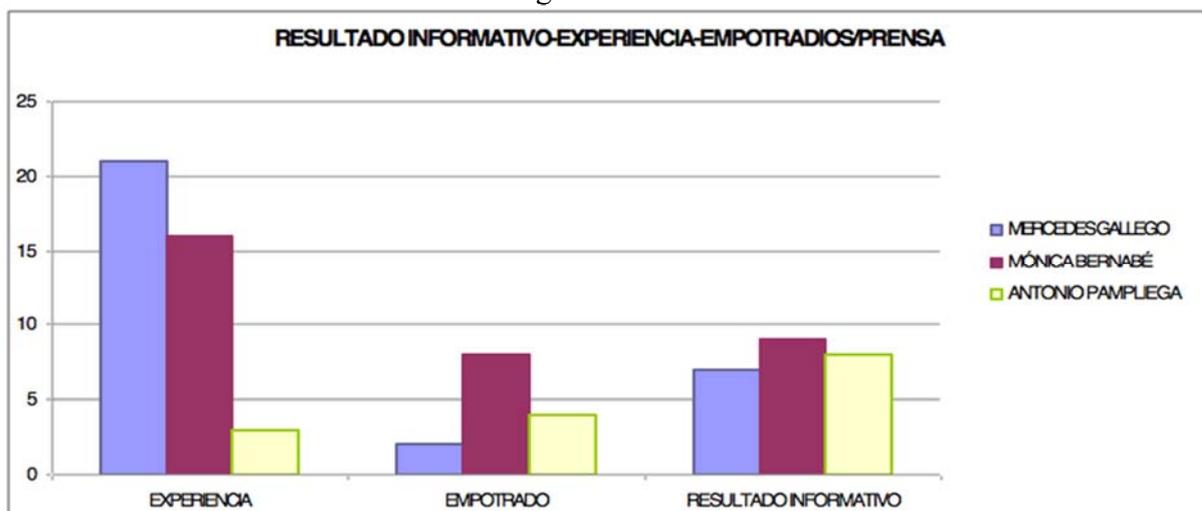


Figura VII

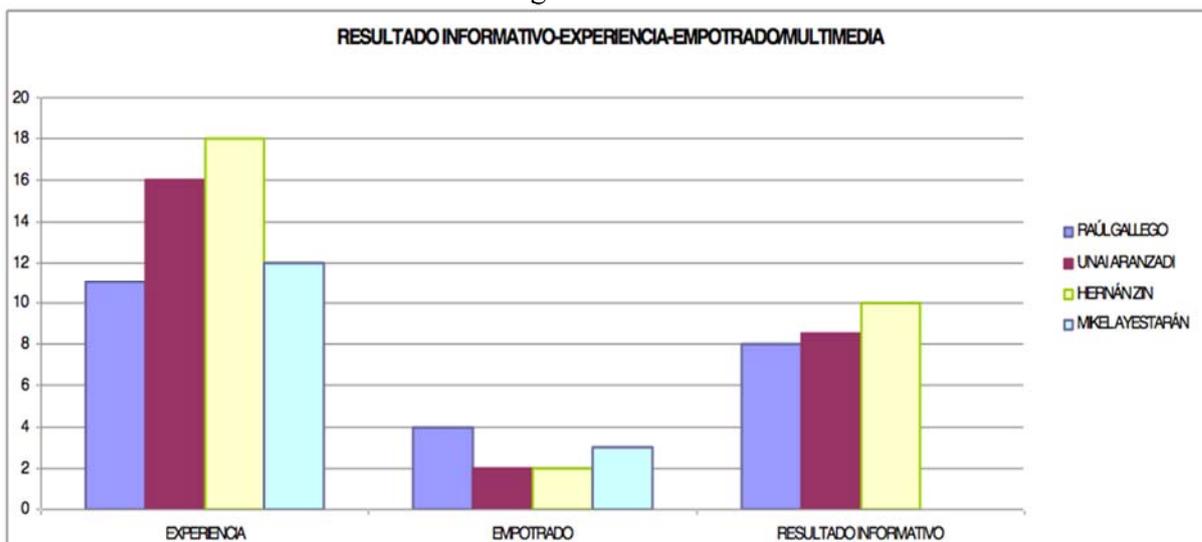


Figura VIII

Al examinar por la tipología que hemos empleado de la cobertura clásica y la integrada lo hemos hecho diferenciando la labor profesional y el enfoque del trabajo y la diferencia es notable pues en los periodistas que trabajan a la manera clásica –cinco de los siete en plantilla- la puntuación de su interlocutor natural, el oficial de Asuntos Públicos, con el que ha de tratar tanto para obtener el acceso a las unidades como muchas veces para el trato cotidiano si son grandes bases militares en zona de operaciones no llega al siete y se queda en un 6,5 de promedio.

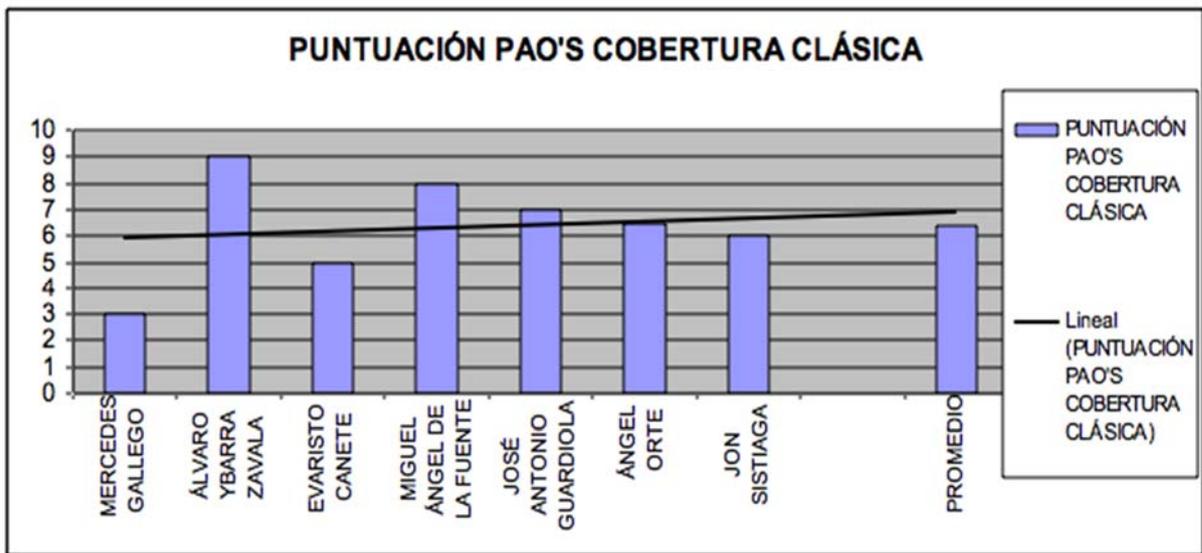


Figura IX

Cuando examinamos el otro subgrupo, que incorpora la digitalización en sus diferentes expresiones narrativas y formatos observamos que esa misma puntuación se eleva a 8, una notable diferencia cuando también comprobamos que 7 de los 8 encuestados son free lance.

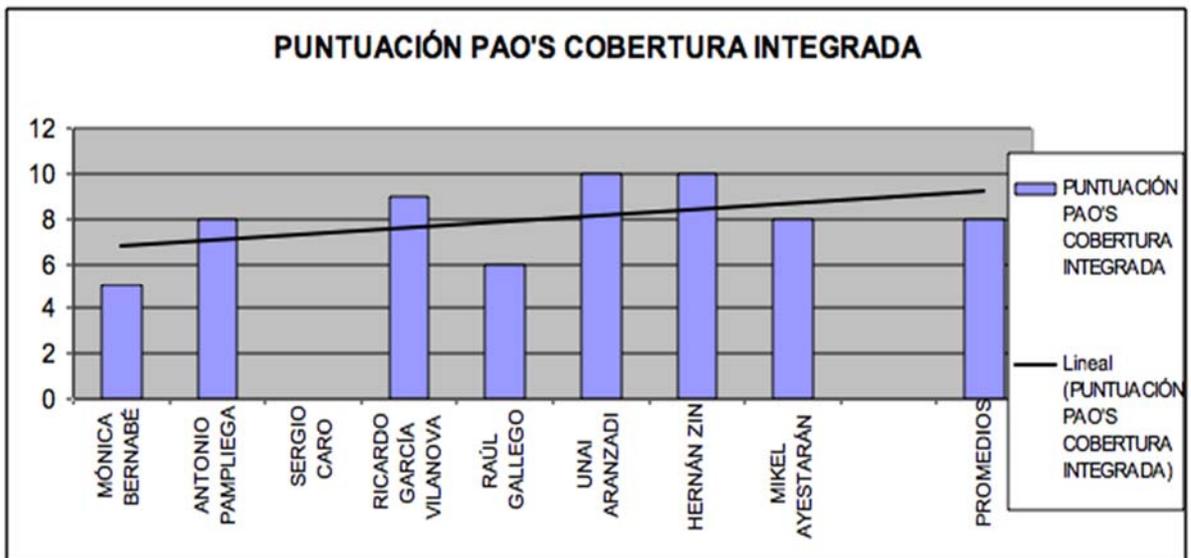


Figura X

Tanto el resultado informativo, esto es el conjunto de las vicisitudes experimentadas para procurarse un material noticioso o documental relevante como el trato o la destreza observada en los interlocutores primarios dentro del estamento castrense iluminan aspectos de la capacidad innovadora del estamento militar para procurarse una cobertura lo más favorable posible –algo legítimo, a nuestro juicio, y que obviamente practican instituciones de todo tipo, con más éxito o acierto, según esa misma adaptación a las realidades mediáticas-. Ciertamente es que los militares también pueden emplearlo para la obtención de ventajas operativas, tácticas e incluso estratégicas. Básicamente han evolucionado desde una política de comunicación reactiva a una proactiva con la fuerte profesionalización del componente humano propio y una clara determinación de modelar el mensaje o el discurso del relato para lograr dominio informativo o la victoria narrativa.

3.1.-Del tradicional modelo de reparto de cometidos a la polivalencia funcional y en soportes digitales. El reino de los *free lance* en un futuro *on assignment* (con encargo) mercantil

Al establecer subgrupos entre los encuestados, y a salvo de matices, incluimos inicialmente la tipología tradicional en la que el profesional puede desempeñar su labor para un medio como es la televisión en el caso de los dos redactores y los dos camarógrafos de TVE (Guardiola, Orte y Canete y De la Fuente) junto al periodista de Cuatro Sistiaga. En el caso televisivo, con la práctica extinción de funciones clásicas como productor o sonidista, en las coberturas ordinarias como empotrados ya aparece en el caso de Sistiaga la doble función de camarógrafo y redactor.

Para el supuesto de los fotógrafos, de los pocos cometidos en sí mismo que perduran, con la competencia, eso sí, de las máquinas capaces de captar fotos y transmitir las a costes irrisorios, aparece la complementariedad más enfocada a los ingresos, con la empuñadura de la cámara de vídeo como es el caso de Caro o García Vilanova.

Ybarra señala para este fin la necesidad de completar ingresos con una planificación que contempla además de la cobertura y la difusión tradicional, las exhibiciones, conferencias, libros, documentales, talleres y seminarios.

Para el caso de los tradicionalmente considerados “plumillas” en el gremio ocurre igual, junto a la precariedad laboral surge la variedad de herramientas y narraciones para completar las retribuciones.

En el caso de Mercedes Gallego su contrato como colaboradora-corresponsal en Nueva York de El Correo se complementa en su cobertura con crónicas para Tele 5, que Juan Pedro Valentín, director de Informativos, tuvo a bien retribuir valorando esfuerzo, riesgo y oportunidad informativa.

Bernabé y Pampliega, pertenecientes a una generación periodística posterior, ya dan el salto del redactor tradicional de la cabecera impresa al periodista multiformato digital.

Tal vez quepa argumentar la inclusión de Ayestarán en ese grupo, razonable sin duda, pero la distinción que podemos aducir es cómo él si tenía claro, una vez que deja sus cometidos de redactor en una cabecera regional de Vocento que, para emprender su trayectoria internacional, ha de compatibilizar el texto, el vídeo y la foto. Es probable que Pampliega y Bernabé también lo vieran o intuyeran así.

De cualquier modo optamos por juntar el caso de Ayestarán con Zin, Raúl Gallego y Aranzadi en atención también al modelo de relación laboral y profesional, que en estas cuatro trayectorias ofrece sus características propias como un empleado de plantilla de AP que trabaja en video con las características de la narración digital, no tan lejanas del documental clásico, salvo por el número de profesionales y herramientas utilizadas en el rodaje.

Tanto Zin como Aranzadi acumulan una extensa trayectoria profesional marcada por su independencia, que es como denomina a su propia compañía Aranzadi, que se describe como un autoempleado.

Es aquí donde comienzan a surgir las diferencias nítidas aunque pervivan o coexistan con las funciones tradicionales y así podemos afirmar que Aranzadi, Gallego y Zin son, a nuestro juicio videoperiodistas, sin que ello signifique o lo pretenda ningún desmerecimiento pues también pueden mantener un blog como es el caso de Zin que también hace fotografías. La aproximación se refiere más al resultado de un trabajo que caracterice gran parte de su esfuerzo, compatible por supuesto con toda la panoplia de dedicaciones y cometidos que permitan rentabilizar o al menos tratar de vivir del trabajo, sea como comentarista de actualidad en formatos digitales novedosos como las redes sociales o en las conferencias o seminarios más tradicionales.

Ayestarán, sorprendido por su inclusión por los autores en el libro “Fotoperiodistas de guerras españolas”, puede de algún modo representar la tradición y la modernidad como se argumenta en ese volumen (Moreno y Bauluz, 2011:154/155), pues no es el primero ni el único que ha compatibilizado diferentes formatos o narraciones periodísticas como

hiciera ya en los años cincuenta el venerado Meneses en la guerra de Suez (Meneses, 2006:198/203).

Este es pues el modelo que parece regresar, el de la autarquía y el de la internacionalización de Meneses, que además de fotografiar la guerra junto a grandes de su época, tenía tiempo de mandar telex con sus textos a España mientras graba a través de Bruselas crónicas clandestinas para la radio francesa. También recordaba el inmenso veterano que si era menester daba clases de francés, colaboraba en la prensa local y hasta dibujos pintó en la Cirenaica para allegarse los ingresos.

Tal vez la multifuncionalidad en si misma sólo describa el inmenso talento de profesionales como Meneses, aunque si bien su época entonces era en España de miseria moral y económica, algo no tan distante a la actual en algunos aspectos, la diferencia es el cambio de modelo industrial o la transición al “negocio digital”.

3.2.- Vendedores de coberturas integradas mediante narraciones en múltiples formatos digitales. Al margen de la línea editorial y pendientes de las habilitaciones presupuestarias

Es en este contexto donde reina el periodista *free lance* multifacético que trabaja en todos los soportes y construye narraciones en texto, audio, foto, vídeo, blogs, twitter, periscope facebook, instagram, snapchat, y alguna más como los libros, aunque sea mediante el *crowdfunding*. Presentaciones, jornadas, seminarios, debates y talleres completan el círculo de la labor de este nuevo y mal pagado –como siempre- *free lance*.

Como bien explicaron en las entrevistas, la dinámica del colaborador o profesional independiente que ejerce su labor en lugares de conflicto y particularmente como acompañante de ejércitos regulares es la oferta de un material informativo en distintos soportes narrativos con enfoques diferenciados la que verdaderamente les importa y les permite el ejercicio de su cometido. No es la línea editorial del medio la que significa su trabajo, sino el saber mover bien la baraja para que el palo de cada día tenga éxito en el quiosco de venta que terminan montando los actuales corresponsales y enviados especiales que viajan por su cuenta, con o sin acuerdo con algún medio, o más bien varios, pues vivir de la colaboración con uno sólo es ya una quimera, al menos en España.

Es pues la habilitación de un presupuesto de compra en el medio la verdadera línea editorial que percibe el *free lance*, quien trata de colocar hoy un reportaje musical a la sección de Cultura y Espectáculos del diario al tiempo que elabora una crónica con cualquier otro asunto temático que le permita variar de interlocutor en la redacción y topár con alguno dispuesto a “adquirir” su mercancía, tal y como han explicado Bernabé o